

el Cielo, y de braços tan dilatados, que con ellos abraçava la anchurosa capacidad de vno, y otro emisferio. Vió que los resplandores, que de herir el Sol en el oro de la Cruz se multiplicavan en reflexos, y cambiantes, eran rayos disparados contra la horrible serpiente, que ya cobarde olvidava su fiereza, embarazada solo de su mismo miedo en hazer fuga. Dispertó Silvestre sobrefaltado, confuso, y alegre, como quien tan à la vista del peligro avia encontrado el remedio para deponer sus temores. Reconoció los con esta misteriosa vision, los daños de la vanidad, los riesgos de el siglo, de que enfermava él, con la mayor parte de los mortales: y tambien que la curacion de tantos males era la humildad, y el desprecio de las riquezas caducas, y percederas.

Salió quando despuntó el dia de su casa presuroso en busca del Santo, à quien refirió la vision que tuvo repetida en sueño; cuyos efectos en su coraçon contrito, fueron pedir perdón del agravio, ofreciendo la restitucion à los pobres, y confagrandose con humildad al sequito de la vida tan desengañada, y exemplar, como la que practicava con sus Discipulos en su Escuela. Quedó el Santo gozoso con la conversion de este hombre, y mas humillado con los favores de Dios. Eran estos avisos, para que con mas alientos hiziesse sangrienta guerra al Demonio, y tratasse de liberrar las almas de la tirania de su imperio. Quedó admitido à la Orden Fr. Silvestre, pero dilatose su entrada el poco tiempo, que fue necesario para dar buen cobro à sus cosas, y quedar libre de mundanas dependencias. Fue Varon muy amartelado de la soledad, en cuyos silencios se levantava à contemplacion altissima. De sus virtudes excelentes se darà en su lugar noticia mas copiosa.

CAPITULO XXXI.

Juntanse todos los Discipulos, que eran onze, con su Maestro en la cabaña de Rigartoto, y instruyeles con admirable doctrina. Y pronostica al Emperador Othou su deposicion del Imperio antes de coronarse.

ERan ya todos los Discipulos con estos quatro ultimos onze: los seis estavan ausentes, que aun no avian buuelto de su Mission: y Francisco, Pastor vigilante de su rebaño, deseava verlos todos juntos, así para administrarlos pasto de doctrina saludable, como para desahogar las ansias de su amor atormentado con el torcedor de tan larga ausencia. Las finezas de la caridad son quanto mas fantasma, mas fervorosas, no las resfrían distancias de lugar, ni tiempo, y en todos sus efectos es mas primoroso su empleo, porque es mas noble su principio. Amava mucho el Santo à los suyos, tenialos entrañados en su coraçon, pero ausentes: y con la consideracion de los trabajos, que padecian, de los riesgos, en que andavan, que tenia bien conocidos con la propria experiencia, se congoxava mucho, y deseava verlos para confortarlos. Ofreciòle à Dios sus deseos en la oracion, y estos admitidos de su clemencia fueron correos de aviso, para que movidos cada qual de interior impulso partiesse para Afsis, donde de improvisò, no sin admiracion, se hallaron en vn dia todos juntos. Postaronse à los pies de su Santo Padre, pidiendo su bendicion, y recibidos amoroso en los braços. Abraçaronse despues los vnos à los otros, dandose alegres parabienes, y hablandose, mas que con las palabras, con las lagri-

mas,

mas, que les facò à los ojos el gozo, mas eficaces para explicar sus afectos, que la eloquencia de los labios. Informaron largamente de los sucesos de su peregrinacion, los trabajos, las afrentas, y baldones, que avian padecido, dando gracias al Señor, que les participava su Cruz, fiando à su flaqueza, y poquedad la grandeza de su imitacion. Los quatro ultimos compañeros, que por nuevos, no tenian parte en las glorias de esta peregrinacion, oian à los demás la relacion de sus fatigas con gusto, pero con vna santa envidia, y devota emulacion, de que su demora en el siglo les huviesse embarazado esta dicha, pero se prometian con esfuerzos de espiritu à intentar semejantes empreffas, fiando el desempeño de sus deseos à la virtud de la obediencia. Concluidos los alborozos de estas primeras vistas, se recogieron à la soledad de Rigartoto à exercitarse en todo linage de virtudes, y en este exercicio era en todos tanta la union de las voluntades, como la contienda, y emulacion de los fervores.

No perdia el Santo Maestro punto en la instruccion, viendo tan bien lograda su doctrina. Señalòles à cada qual el empleo que le pareciò mas proprio, y mas acomodado à su genio, tanteadas con destreza las fuerças del espiritu. No permitia, que los mas flacos, y en la virtud menos expertos se embarazassen en el exercicio de los mas provechosos, y robustos. Sabia bien, que las austeridades, y rigores de la penitencia eran medio, no fin de la vida espiritual, para llegar al estado de la perfeccion; y que la nimiedad presurosa, y impaciente de los primeros fervores, vive expuesta al cansancio, y no muy lexos del precipicio: porque brumado con el mucho peso el coraçon fuele echarse con la carga. En las mortificaciones de las pasiones de el

animo, quiso que pudiesen todos igual cuydado, y diligencia, de cuya moderacion pende la quietud de el espiritu. Quisolos muy humildes por el desprecio de si propios, muy desafiados, por el amor de la Evangelica pobreza; muy morigerados, por la buena guarda de los sentidos; y ultimamente trabajava por extinguir en ellos, aun las mas leves memorias de las vanidades del mundo. Aconsejavalos con repetidas instancias, que procurassen conservar paz, y alegria interior, como quien sabia, que en los espirituales, desde la tristeza ay passo tan breve, como franco à la relaxacion, ò al arrepentimiento,

Para las horas, en que la Iglesia tiene dividido el Oficio Divino, les ordenò, que rezassen tres vezes la Oracion Dominical del Padre nuestro en cada vna, y que se recogiesse à la Oracion mental. Tambien ordenò, que quando commodamente pudiesse asistiesse al Santo Sacrificio de la Misa, en que queria se diesse mas à la contemplacion de los altissimos mysterios, que en ella se representan, que à la Oracion vocal. Toda la Oracion vocal, que señalò à los suyos, hasta que por la Regla los obligò al Oficio Divino, fue muy breve, dexando para la mental largo tiempo. Es la vocal santissima, pero muy ocasionada à la distraccion; la mental es mejor, y mas provechosa, porque en ella bué la có mas libertad el espiritu, y se perficiona en los afectos, à que llama la devocion. Preguntaronle al Santo Fr. Gil vn dia, que porquè su Serafico Padre avia señalado à sus Discipulos Oracion tan breve, como tres vezes el Padre nuestro por cada Hora Canonica correspondiente al Oficio Divino. Respondiò, que porquè no quiso gravar sus espíritus con el mandato de Oracion mas larga, deseoso, de que alentando se à mayores obsequios los

hi-

hizielle de mayor merito el instincto de su voluntaria aplicacion.

Año de Este dño, que fue el de 1209. estando San Francisco con sus Discipulos, no lexos de el camino real, que guiava à Roma, passò à coronarse de mano del Sumo Pontifice el Emperador Othon, Quarto de este nombre, con aquel aparato, y pompa, que inventò la vanidad para cortéjar à los Príncipes de la tierra. Acompañavale el Arçobispo de Milàn, con otros Señores de mucha cuenta, y el sequito, que suele amortonar la dependencia, y la lisonja. Viò el humilde Francisco, y con la aversion que tenia à mundanas vanidades, y movido de ilustracion, instinto superior, mandò à vno de sus Discipulos, que se llegasse à la carroça del Emperador, y le dixesse, que aquella gloria, y grandeza era poco durable, y se desvaneceria muy presto. Obedeciò el Discipulo, y rompiendo con intrepida ofiada por medio de el concurso, llegó à la carroza, y diò su recado. Oyòle el Emperador, y los circunstantes con disgusto, y lo huvieran tenido por hazar, sino les huviera parecido loco. Pero el suceso le desengañò muy presto, y pudo conocer, que avia sido pronóstico, y no delirio; pues el año inmediato por rebelde, y inobediente à la Silla Apostolica, le descomulgò el Pontifice, y le pronunciò por inhabil, y privado del derecho del Imperio.

CAPITULO XXXII.

Escrive el Santo la primera Regla, y comunicala con sus Hijos.

Deseoso San Francisco de afiançar con nueva seguridad la vocacion de los suyos, no perdonava cuydado, ni fatiga, que no

empleasse en establecer su perseverancia, y perficionar la obra, à que avia dado tan felizes principios. Como zeloso obrero de el campo de Dios, no dexava de la mano su cultivo, previniendo los daños de la inconstante condicion de los hombres; tierra, que apenas comienza à producir los frutos de la virtud, quando por momentos porfian à romper espinas, y maleza, que ahogan los buenos propositos. Para este fin, le pareciò muy conveniente, y aun necessario señalarles vn arancel cierto de vida, à que todos se ajustassen vniformemente; porque la virtud, que se exercita tumultuariamente sin orden, y sin metro en el obrar, peligra de caprichofa. En todas las cosas el orden, y concierto es la hermosura, que las haze bien vistas: y en la vida espiritual (que es la mas perfecta) es mas indispensable este precepto de la prudencia, porque no acebe en confusion, lo que empeçò virtud.

Con el conocimiento de esta verdad, convocò vn dia el Santo à sus Discipulos, y les dixo: Carísimos, bien veis, como la providencia de el Altísimo con los impulsos de la gracia mueve los coraçones, para que atendido, y reverenciado nuestro Instituto crezca la Familia, y cada dia tome mayores aumentos, como lo tengo entendido de su misericordia. Pareceme, pues, forçoso, prescrivir vna Regla, à cuyos preceptos niveladas nuestras operaciones, vivamos vniformemente para la comun edificacion, y provecho particular nuestro. Tambien me parece, que para que su Observancia tenga la firmeza que me prometo de vuestro buen espíritu recurremos por aprobacion à la Silla Apostolica, con cuya bendicion, y beneplacito haremos mas fructuosa, y mas segura nuestra vocacion.

cion, rendida en agradable sacrificio à la Suprema Cabeça de la Iglesia.

Fue de mucho consuelo, y agrado à todos la propuesta, tanto mas digna de eternas alabanzas, quanto hasta entonces de ninguno practicada. Es en mi sentir vna de las mayores excelencias de la Religion Serafica aver sido la primera, que recurriò por aprobacion de su Regla à la Silla Apostolica; pues como sienten el Venerable, y Eminentísimo Belarmino, y el Doctísimo Cartagena, no avia entonces derecho alguno positivo, que obligasse à este recurso, ni avia procedido en tantos siglos exemplar, que le motivasse. Tan de antemano se empeçò à esmerar el rebaño de Francisco en la singular veneracion, y obediencia al Pastor Supremo. Y aun por esto este Sagrado Pastor ha cuydado con tan amorosa providencia siempre de vna Religion, que por todos titulos es vna de las mas nobles porciones de su vniversal rebaño. Favoreciòla con singulares indultos; atendiòla siempre con particulares carinos, porque siempre rendida, y obediente à sus oraculos, se ha esmerado en sus obsequios. Fue tambien este recurso caucion de su prudencia, porque con su Regla, no sucedièssè lo que con la de los Vvaldenses, teprobada de los Sumos Pontifices Lucio, y Inocencio Terceros; y vltimamente, como dixo Plato, se dexò llevar de aquel genio celestial, y santa propension, que tenia de reverenciar en todas sus obras, y empresas à la Iglesia Romana, en cuya direccion, y beneplacito tenia vinculados sus aciertos. Con el consentimiento de todos se puso à escribir el Santo su primera Regla, en cuya idea tuvo la menor parte la prudencia humana; y la mayor la inspiracion divina. Esta primera Regla, quanto à la substancia, es en

nada diferente de la segunda. Contiene empero algunos documentos mas, y particulares instrucciones, que conducen à la perfeccion de el estado, y por esto està mas difusa. De estos carece la segunda, reducidos sus preceptos à mayor brevedad, y concision. Engañòse mucho Estevan de Garibay en dezir, que esta Regla era la misma que la de San Augustin. Diò à entender en esto, que las ignoraba entrambas. Antes de escribir debiera averleido; y aunque en vn Chronista de Historias Seculares, no es mucho delito ignorar las Eclesiasticas, no se puede dexar de notar su yerro, porque en se suya no se engañen otros. Querer passar por erudicion vn engaño, no se permite en las aduanas de la verdad: que solo con dar à leer entrambas Reglas, quedará descubierto el contrabando.

Escrita yà la Regla, se la leyò à todos, que la atendieron con admiracion, y la abraçaron con fervor, y afecto. Determinaron su jornada à Roma, llevando por guia de su camino à Fr. Bernardo de Quintabal, por mas noticioso, y practico de la tierra. Era en todos igual la modestia, y circunspeccion, y su conversacion de el Cielo, desahogando por los labios la fogosidad de sus espiritus. Retiravanse à la soledad de los montes, para vacar à la Oracion con mas quietud. Cuydavan mucho de fervorizar sus coraçones en las llamas purísimas de el Amor Divino, y con esto divertian, y engañavan su cansancio. Dios, que los mirava tan folicitos agentes de su causa, cuydava con larga providencia de su sustento, y hospicio. En todos los Pueblos, donde llegavan, hallaron benigna acogida en sus moradores, que movidos con especial instinto de caridad los acariciavan, y socorrian con abundancia, que siendo tantos es cosa para ponderada. Apor-

Belarmin. lib. 2. de Monach. cap. 4. Cartag. de Antiquit. Carmel. tit. 1. c. 4. & alij.